

"Novena a San
Bernardino de
Sena."

JT
COM

+1133747

C.



NOVENA

AL

GLORIOSO S. BERNARDINO

DE SEÑA,

PATRON DE LA VILLA DE CUENCA DE CAMPOS.

COMPUESTA POR

D. Nicolás Requejo Castro,

PRESBITERO.



CON LICENCIA DEL SUPERIOR.



LEON — Imprenta y lit. de Manuel Gonzalez
Redondo, año de 1836.

NOVENA

AL

GLORIOSO S. BERNARDINO

DE

PARROCO DE LA VILLA DE CUZCO DE CAJOS

COMUNICADO

D. Nicolás Redondo Castro,

PRESBITERO.

CON LICENCIA DEL SUPERIOR.

Impreso en la imprenta de Manuel Gualter

Rebollar, año de 1896.

NOVENA

AL

Glorioso San Bernardino de Sena,

PATRON DE LA VILLA

DE

CUENCA DE CAMPOS,

COMPUESTA

POR D. NICOLÁS REQUEJO CASTRO,

Presbitero.



Con licencia del Superior.

LEON,

imprensa y lit. de Manuel Gonzalez
Redondo.—1856.

NOVENA

ES PROPIEDAD DEL AUTOR.

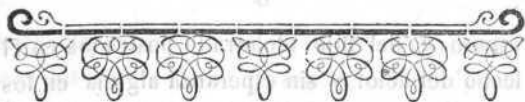
PATRON DE LA VILLA

Los Ilms. Señores D. Jaquin Bar-
bágero Obispo de Leon, y D. Fr. Fran-
cisco de la Puente Obispo de Segovia, con-
ceden cada uno cuarenta días de indulgencia à
todos los fieles por cada vez y cada dia que re-
cen esta novena.

Redondo.—1856.
Imprenta y lit. de Manuel González







A LOS LECTORES.

Los innumerables cuadros que cuelgan y decoran la Ermita de nuestro patron San Bernardino son un testimonio claro y evidente de la devocion con que ha sido venerado en todo tiempo. Con language mudo, al par que elocuente y persuasivo, indican al cristiano atento que allí fueron colocados á consecuencia de los beneficios recibidos del cielo por su intercesion, y señalan la puerta donde debemos llamar en la tribulacion y angustia. Vemos en unos recobrada la salud en los umbrales del sepulcro; en otros la visible proteccion del cielo para salvar peligros que ponian en riesgo la existencia, y en todos estampada la gratitud á un Santo que enjugó muchas lágrimas, devolviendo el consuelo á las familias sumidas en dolor por la situacion amarga del

esposo y del hijo idolatrado postrados en el lecho del dolor y sin esperanza alguna en los remedios humanos. A vista, pues, de tan singulares favores no es de estrañar la devocion ardiente y fervorosa que manifestaron nuestros padres; devocion que nos vino con la sangre, y que procuramos conservar viéndonos igualmente favorecidos. Recientes están aun los efectos de la proteccion y solicitud paternal con que nos defendió en los estragos del cólera que llenó de consternacion y luto á la nacion entera, y deseando con vosotros, yo, dejar á los que nos sobrevivan una prueba de gratitud que aumente si es posible la devocion á nuestro Patron, he compuesto esta novena para gloria de Dios, en honor del Santo, y provecho nuestro. Réstame solo advertir á los devotos que el mejor modo de hallar propicios á los Santos y alcanzar favores del cielo, consiste en suplicarles con pura conciencia, con fé viva y confianza; y asi aunque las virtudes del Santo sirven de asunto á la novena, el espíritu de ella, se dirige á recordar los deberes

sagrados del cristiano, para que reflexionando en ellos aproveche el tiempo presente y se haga digno de la vida eterna. O tú cualquiera que seas, que atraviesas esta tierra de dolor empapada en tantas lágrimas; si llegaste á comprender la inestabilidad de las cosas humanas, y cuán vano y mentiroso es el apoyo de los hombres; levanta; levanta tus ojos al cielo donde está Dios que puede y quiere tu felicidad; pues con este objeto te concedió la existencia; y si la Magestad inmensa te impone, ó tus pecados te acobardan, allí está nuestro Patrón á quien tanto ama, á quien benigno escucha y á cuya intercesion debes acogerte en toda necesidad. Avivemos, pues, nuestra devoción haciendo la novena una vez en el año, ó cuando nos veamos en algun peligro, pero acompañen siempre á nuestra súplica la devoción, la fé y la confianza, y purificando la conciencia en los sacramentos de penitencia y comunión, se abrirán los cielos, y vendrán sobre los devotos del Santo gracias suficientes para ser felices en el tiempo y la eternidad; amén.

portales del cristiano, para que reflexionando
 en ellos aproveche el tiempo presente y no
 haga digno de la vida eterna. O tú cristiano
 no seas; que atravieses esta tierra de dolor
 empapada en tantas lágrimas; si llegaste á
 comprender la inestabilidad de las cosas huma-
 nas, y cuán vano y mentiroso es el apoyo de
 los hombres; levántate, levanta tus ojos al cielo
 donde está Dios que puede y quiere tu
 felicidad; pues con este objeto te concedió la
 existencia; y si la felicidad humana te impo-
 ne, ó las penas te acobardan, dile esta necesi-
 tad. Dile que quisiera tanto amar, á quien benigno
 no escucha y á cuya intercesion debes acoger-
 te en toda necesidad. *Vivamos, pues, nuestra*
devocion haciendola novena una vez en el año,
ó cuando nos venamos en algun peligro, pero
acompañen siempre á nuestra oracion la devo-
cion, la fe y la caridad, y purificando la
conciencia en los sacramentos de la penitencia y
comunión, se abran los cielos, y vendrán so-
bre los devotos del Señor gracias abundantes pa-
ra ser felices en el tiempo y la eternidad, amen.

DIA PRIMERO DE LA NOVENA.

Hecha la señal de la Cruz, y dicho el acto de contrición, se rezará la oracion siguiente que sirve para todos los dias.

Dios magnífico y terrible en Santidad, dueño del tiempo y Señor de la eternidad, vos sois el oceano inmenso de bondad, misericordia y gracia, el origen de las virtudes y la fuente inagotable de los dones. Vos hicisteis los cielos y la tierra, y disteis ser á los Angeles y al hombre, y si la naturaleza anuncia vuestra gloria, y publica vuestra bondad, yo tambien uniré mi acento al de los serafines y os llamaré santo, santo, santo, deseando que tu santísimo nom-

bre sea ensalzado en todos los ángulos del globo. Bendito seais Señor y padre mio, mi alma es vuestra, mi vida os pertenece y mi corazon os busca, porque sois el tesoro infinito y la felicidad completa. ¿Qué ocupacion mas grata para el hombre que bendecir y servir al Criador? Asi debió hacerlo toda su vida; pero ay Dios mio, que traspasando el primer padre vuestro mandato, tocó el fruto fatal cuya amargura ha llegado á nosotros con su sangre; y al cántico de alegría sucedieron los ayes y gemidos, al candor de la inocencia el rubor y la vergüenza del pecado, y á la seguridad de la gracia la inquietud y remordi-

mientos en que se agita el corazón buscando el bien que perdió, y que jamás hallará. No Dios mio, no hay remedio para la profunda llaga que alcanza á todas las generaciones, y solamente puede impedir se exacerbe el bálsamo de la Religion Santa. Dadme luz, mi Dios para no ser engañado mas por la infernal serpiente; fortaleza para mortificar mis pasiones, y humildad para respetar y cumplir vuestros preceptos; y si no es dable dejar de suspirar y gemir en la tierra, la deje en paz y en gracia vuestra para recobrar en el cielo la alegría de los santos y alabaros eternamente. Amen.

Aquí se rezan tres veces la oracion del padre nuestro y ave María por las necesidades de la Iglesia y del Reino, y se dice la oracion siguiente:

ORACION

Sobre la devocion y respeto con que debemos estar en la presencia de Dios.

Dios mio y Señor: Siendo el objeto de la presente novena rendir un tributo de adoracion á vos Señor que coronais los Santos, dándonos en ellos proteccion y amparo en nuestra fragilidad y miseria, á la luz de la simple reflexion conozco la devocion, reverencia, y veneracion con que debo parecer en vuestro templo para abrigar la esperanza de que os dignareis fijar sobre mí los ojos de misericordia,

y halle mi súplica propicia y paternal acogida. Sí, Dios mio, yo que me conozco tan pobre y necesitado en lo mas indispensable para conservar la salud y la vida, y me veo réciamente combatido en el alma, y en el egercicio de las virtudes por donde debo caminar á vuestro Reino; yo que no tengo mas patrimonio que la imperfeccion y el pecado, me olvidaré al formar mi peticion de la humildad y respeto que reclama vuestra Magestad, quando los Angeles para servirnos cubren el rostro con sus alas? Olvidaré tambien que segun el profeta Rey los gemidos del corazon son ofrenda que

jamás desprecia vuestro amor? No lo haré así Dios mio, ni seré tan tibio y poco reverente en mi oracion como lo he sido hasta aqui, y que tal vez con este lamentable descuido habré dado causa para no ser escuchado ni socorrido en mis súplicas; antes bien procuraré encender mis palabras en el fervor y fuego santo que ardia en el corazon de nuestro Patron S. Bernardino para que aprendien lo á orar, y penetrando mi acento en esa morada de gracia, alcance los auxilios que necesito en esta vida ya para salvar los peligros que me rodean, ya para socorro en la necesidad que me affige, y lleno de gratitud me aplique á conseguir las vir-

tudes, y la perfeccion á que debo aspirar para entrar en la gloria. Amen.

Aquí cada uno levantará su espíritu al Señor y le pedirá por intercesion del Santo la gracia que solicita en esta novena.

*Deprecacion á S. Bernardino
para todos los dias.*

Seráfico Bernardino, gloria y ornamento de la Iglesia, protector generoso de nuestro pueblo, y paño de lágrimas para todo el que os invoca en la desgracia, postrado ante el Altar abro á Dios mi corazon confiando en que le hallaré propicio en mis necesidades. Bien sabeis la facilidad con que se pierde la salud; los peligros que ame-

nazan á los intereses indispensables para el sustento; los azares de la vida, y la guerra sin tregua que me hacen los que quieren perder mi alma; y si en la afliccion se acoge siempre el hijo al padre que le dió el ser, y el desvalido procura escitar la compasion con lastimeros ayes, ¿qué haré yo pobre desterrado en este valle de lágrimas sinó buscar en el cielo el consuelo que no hallo en la tierra? temo si que impregnada mi súplica en las imperfecciones que me rodean llegue manchada al trono del Señor, y para evitarlo y no poner obstáculo á su bondad inefable, no hallo

otro medio que el de acudir á Vos, glorioso Santo, implorando tu intercesion en esta novena, para que sustituyendo á mi tosco lenguaje el acento puro de los Santos, secundes mi peticion y alcances del Señor el amparo y consuelo que necesito en la necesidad presente, como te lo concedió ya en esta vida y lo confirmaron los milagros. Vennga pues sobre mí esa proteccion tan conocida, ese amparo tan seguro, y esa bondad que publican tus devotos, para que aumentando nuestra devocion y cantando aquí tus glorias, logremos cantar en tu compañía las de nuestro Dios, nuestro Padre y nuestro Bien-

hechor por los siglos sin fin.
Amen.

Aquí se reza un padre nuestro y un ave maría al Santo, y dicho el alabado sea §.^a se cantarán ó recitarán los versos puestos al final de la novena.

DIA SEGUNDO.

Sobre la devocion á la Santísima Virgen.

Dios mio y Señor: Para poder agradaros en toda mi vida, y con especialidad en estos nueve dias, os prometí ayer imitar las virtudes que mas resplandecieron en nuestro patron San Bernardino, y como resalta entre todas la devocion y ternura con que sirvió y

amó toda la vida á la Santísima Virgen Maria, quiero yo inflamar mi corazon en tan grata ocupacion, y consagrar mi atencion y esmero en promover su culto, puesto que la habeis coronado como Reina de todo lo criado. Sí, dulce Jesus mio, yo deseo emplearme en el servicio de la que vos llamais Madre, porque os llevó en su virginal seno, os dió su pecho, os arrulló en su regazo, os lloró en la pasion, y veló en la muerte. Y aunque estos títulos gloriosos no despertasen mi amor, la amaria por ser la criatura mas bella y perfecta del universo,

el complemento de todas las virtudes, áncora de salvacion para las generaciones que atraviesan el oceano del mundo, y faro refulgente que las conduce á seguro puerto. Si reflexiono en fin que como buena Madre emplea su poder y valimiento para asociarme á la pasion de su hijo y salvarme, que llena de amor y ternura solicita mi bien, y con afabilidad y agrado escucha mis súplicas y las atiende, ¿no seguiré con gusto las huellas de San Bernardino para correr á sus templos, visitar sus altares, y ofrecerla un testimonio de la veneracion que

nos merece la reina de los cielos y la tierra? Pronto estoy mi Redentor amado, pronto estoy á rendirla el homenaje y el obsequio que merece, porque sé que sirviendo á la Madre sirvo al hijo, y que agradándola os agrado; porque no puedo menos de amar á la que es tan pura y hermosa, y porque necesito en fin de su amparo y patrocinio; ojalá consiga yo agradarla! ¡Ojalá logre tenerla propicia en los muchos peligros de esta vida, para esperar tambien consuelo en la muerte y descansar en paz en la region de los escogidos. Amen.

DIA TERCERO.

Sobre la devocion al dulce nombre de Jesus.

Dios mio y Señor: Apesar de haber recibido en la revelacion luz bastante para llenar cumplidamente vuestra ley, y servir en espíritu y verdad, la vida de los santos me presenta un ejemplo práctico de lo que debo hacer para salvarme, y destruyen las excusas que suelen presentar la fragilidad, las costumbres y los abusos. Brillante y rica en santidad la de nuestro Patron San Bernardino, cuyo resplandor no

habia visto igual desde los Apóstoles, segun un piadoso escritor, debo meditar continuamente en ella, para corresponder á los altos fines de mi creacion, y seguirle en aquella ardiente devocion al dulcísimo nombre de Jesus vuestro hijo y mi Salvador, que no siendo bastante á contenerla su corazon, le traia esculpido en un escudo en medio de un sol, con el cual inflamaba sus exortaciones y encendia el corazon de los oyentes. Quería que este dulcísimo nombre, ante el cual debe doblar la rodilla el cielo, la tierra y el infierno, estuviese grabado en los corazones y le repitiesen sin cesar

los labios del cristiano, porque en el solo podemos ser salvos, y acogernos en todos los peligros. Y se hace así en nuestros días? No se vé por el contrario ultrajado y escarnecido este sagrado nombre por hombres ignorantes, impíos y malvados que no saben hablar sin vomitar la blasfemia, ese pecado horrible por el cual vienen á no dudarlo tantos males sobre la tierra? Si vos nos decis que las calamidades son efectos del pecado, podemos estrañar que la peste, las guerras, y el hambre diezmen las generaciones, en un tiempo en que se hace la guerra á vuestro Cristo con

impudencia y descaro? Basta ya de obstinacion. Dios mío, y haced que el blasfemo conozca que provoca la cólera del cielo en los tremendos azotes que nos envías; y que si hasta hoy no alcanzan á los culpados, no está muy distante el dia en que serán víctima de otros mayores que tiene reservados vuestra justicia para castigo y espiacion de sus pecados. Haced Señor que los devotos de San Bernardino le imiten en su lenguaje puro y casto, y sobre todo tengan siempre en sus labios el dulcísimo nombre de Jesus, para que manifestando en la palabra la religion y virtud que abrigan os alaben y bendigan en

la vida y en la muerte.
Amen.

DIA CUARTO.

Sobre el desprecio de los bienes terrenos.

Dios y Señor mio, que me mandais buscar con preferencia el reino de los cielos asegurándome que con él me vendrán los bienes de la tierra, yo me ruborizo en vuestra presencia por que lejos de seguir vuestro consejo, tengo el corazón esclavo de los bienes terrenos.

procurando con afan acrecentarlos sin reparar en los medios, violando los preceptos de la Iglesia, por no contentarse mi avaricia, sin cuidar de adquirir los únicos bienes que hacen la felicidad del alma inmortal criada para vos. La falta de meditacion en los bienes eternos me oculta todo su valor y hermosura, y envuelto en pensamientos apocados corro tras el oro y los honores sin advertir que todo es vanidad y polvo que ó lleva el viento, ó se hunde en el sepulcro. ¡Qué diferencia entre nosotros y el glorioso Patron á quien veneramos, y qué pruebas vemos en las mitras colocadas á sus pies! Embebido en los bie-

nes que reservais en vuestra
 gloria, no solamente no apeteci-
 cia dos de la tierra, sino que
 reusando los obispados de Sena,
 Ferrara y Urbino, me clamaba
 cuando le brindaban con hon-
 nores, ¿estoy contento con el sa-
 yal, ¿y no quiero venturar en
 nuevo rumbo donde tal vez
 naufrague. O Dios mio, ¿por
 qué degradamos la inteligencia
 que nos habeis dado, prefirién-
 do los bienes perecederos y ca-
 ducos á la promesa inefable
 de vuestro reino? ¿Por qué nos
 obcecamos en pasatiempos pue-
 riles, cuando debiéramos rivali-
 zar en obras santas, suspiran-
 do por las delicias de la gloria?
 ¿Por qué este afán de recoger y
 atrojar, y tanta negligencia pa-

ra lo bueno y santo? ¿Cuánto nos daña la ignorancia en qué vivimos, y cuán lamentable es este descuido en negocio tan interesante? No os conozco mi Dios, ni aprecio como debía vuestra doctrina, pues si la apreciase, seriais vos el recreo de mi alma, el embeleso de mis sentidos, y blanco de mis acciones. Si os amase estaría en vos mi corazon á todas horas, y tendria que violentarme para atender á las obligaciones terrenas, ansiado por concluiras, para volver luego á vuestra amable compañía. Abra una vez los ojos á vuestra luz Dios mio, y no permitais deje esclavizar mi corazon en los bienes, antes bien use de ellos con so-

briedad y moderacion, y no
 sirvan jamás de obstáculo pa-
 ra que cumpla los deberes
 cristianos, viva en gracia y
 logre los eternos en la gloria.
 Amen.

DIA QUINTO.

*Sobre la caridad con el pró-
 gimo.*

Señor mio Jesucristo que abra-
 sado en perfecta caridad por
 nuestra salud os dignasteis ves-
 tir nuestra carne, vivir y suje-
 to á las penas y dolores de
 esta vida y sufrir en la cruz

una muerte cruel y afrentosa, yo os doy gracias porque me dais parte en esta virtud que es la reina de las otras para que pueda tambien dispensar sus efectos al prógimo que debo amar como á mí mismo. Ciegos imitadores de vuestra caridad no solo debemos evitar la murmuracion, la intriga, los altercados y guerra que turban la armonía que debe reinar entre cristianos, sino que debemos sostenernos y apoyarnos mutuamente con la palabra y con el ejemplo, sufriendonos los unos á los otros como hermanos. Debe pues manifestarse en todos los pasos, y servir de guia á nuestras obras, pero nunca nos

la reclamais con mas ardor que en ciertas épocas, y con ciertas personas en quienes carga la tribulacion y son mas dignas de compasion. Esta sola consideracion llevó á nuestro Patron San Bernardino al hospital de escala en Sena donde la peste hacia estragos horribos y habia esparcido el terror y espanto. En el celo y caridad con que atendia á los enfermos se dejó ver un Angel de consuelo enviado por el Señor, pues no contento con asistirles y cuidarles con esmero en lo tocante á la salud corporal, les auxiliaba y socorria con indecible fervor en los últimos instantes de la vida, cerraba en paz sus ojos, y

componia los cuerpos para ponerlos en el sepulcro. ¡O Redentor amado, cuándo sentiré en mi corazón una chispa de esa caridad abrasada para que si no puedo ejercerla en tan heróico grado, alargue siquiera al prójimo una mano generosa que enjague sus lágrimas en los días amargos, y socorra tambien al pobre partiendo con él lo que me alarga vuestra bondad tal vez con menos mérito! Arda en mí la caridad, dulce Jesus mio, pues sin ella las virtudes y aun los dones del cielo son sonidos que se lleva el viento y sombra vana sin existencia, y puesto que los actos de caridad han de ser materia del juicio que

me espera, reputando como vuestros los socorros ó desprecios de los pobres, haced que en ellos os vea á vos, para que por la compasion que les dispense y por el consuelo que les dé, me consoleis tambien en el dia de la necesidad estrema y descanse en vuestros brazos. Amen.

DIA SEXTO.

Diferencia entre la vida de los santos y la nuestra.

Glorioso sois Dios mio en vuestros santos, cuya vida presenta un destello de los infini-

tos atributos que forman la santidad inmensa que os rodea y de la que les dais parte. Las inspiraciones santas con que favoreces á vuestros escogidos, y esa mano divina con que aligerais el peso de vuestro yugo, les hacia abrazar con gusto la mortificacion y penitencia hasta formar una hostia viva, cuya oblacion servia para vuestra gloria y para contener los pecados del mundo; y deseando que todos los hombres entrasen en el camino del cielo, dejaban la patria para anunciar el evangelio en remotas tierras, dejaban los bienes y dignidades por amor á la pobreza y retiro, y abrazaban con ansia las obligacio-

nes mas penosas en beneficio de la humanidad, llenando de admiracion al mundo con sus virtudes heróicas, y enseñando á los demás con la brillante victoria de sus pasiones. Mas de qué nos sirven todos estos ejemplos, Dios mio, ¿cómo aprovechamos las instrucciones prácticas de lo que podemos hacer por vuestra gloria y en beneficio de las almas? Cobardes para todo lo que nos inspira la Religion, y flojos para abrazar la penitencia que alcanza la gracia y el perdon de nuestros pecados, somos impetuosos y esclavos de un lujo fastuoso que provoca la disolucion, de un escesivo amor á las diversiones y pla-

ceres que alejan la penitencia,
de una ambicion sin límites
que aborrece la pobreza, del
orgullo y soberbia que nos
revela contra vuestra ley, y
del amor propio que nos cie-
ga creyendonos superiores á los
demas, encubriendo nuestros
defectos y siguiendo con ojos
cerrados los caminos del siglo
sin atender á que tras este
tiempo viene otro en que se-
remos juzgados, y premiados ó
castigados segun las obras. A-
lúmbranos Señor con la luz
que guió á aquellas almas
súblimes que supieron llenar
vuestros deseos, ó al menos ha-
ced que imitando la vida de
nuestro Patron, sienta mi al-
ma amor á la virtud, y si no

llego á la misma perfeccion, os sirva lo bastante para alabaros en su compañía en vuestra gloria. Amen.

DIA SEPTIMO.

Sobre el Sacramento de la penitencia.

Dios mio, no hay cosa mas grande y de mayor consuelo para el cristiano que el tesoro de misericordia que encierra el Sacramento de la penitencia. El hombre pecador que en mala hora, y en momentos de estravio os ofende alcanza vuestra gracia y amis-

tad, y recobra los derechos que pierde á la gloria celestial. Y yo, Dios mio, á quien los latidos del corazón agitado con el peligro en que me han colocado mis pecados me reprehenden mi negligencia y descuido, ¿no correré presuroso á ese asilo de paz y de salud donde puedo dejar el peso que fatiga mi alma, y calmar mi angustia? Sí, Dios mio; yo examinaré primero mi conciencia con escrupulosidad, y si he sido un lince para las cosas de este mundo engañoso, lo seré tambien para escudriñar los pliegues del corazón, y extraer todo lo que hallare manchado. En su vista me llenaré de dolor por ha-

beros ofendido siendo tan bueno, convirtiendo vuestras misericordias conmigo en medios para ultrajar vuestra Magestad inmensa. ¿Y cómo es posible no formar una resolución firme de no mas pecar, si contemplo el abismo en que he corrido tanto tiempo y del que solamente puedo librarme por este Sacramento? Yo ignoro Dios mio si esta confesion será la última de mi vida, y si en el mismo estado en que quede mi alma ha de parecer ante el tribunal terrible donde solo vos sois Juez, y donde no hay apelacion, y movido de un santo temor quisiera abrir el corazon para curar con el

bálsamo divino las llagas que hayan causado los afectos impuros y terrenos. ¿Quién me asegura el mismo consuelo en la última enfermedad, donde el enemigo nos entretiene, y los amigos y deudos, movidos de una compasion mentida, nos engañan por no sobresaltarnos mientras la enfermedad progresa y suspende los sentidos, privando á el alma de los auxilios que necesita en situacion tan terrible en que pende la eternidad? Nadie, Dios mio, nadie puede darme esta seguridad, y por lo tanto voy á postrarme al sagrado tribunal de la penitencia, donde, despues de alcanzar gracia, pueda tambien esperar escu-

chareis las súplicas que os
hago en esta novena, y me
atendereis en la necesidad que
me aflige, y por la cual os pi-
do con todo el afecto de mi
corazon. Esto es hecho, diré
con el profeta Rey, de hoy
mas entraré en vida nueva y
entraré en buena conciencia
en el santuario y en el altar
ya que estuve tantas veces en
presencia de los Angeles con
el alma corrompida y el cuer-
po profanado, cuando debia
ser templo del espíritu Santo,
donde haciendo Vos mansion
le llenéis de dones y gracias
para servirlos con fidelidad.
Amen.

DIA OCTAVO.

*Sobre las misericordias de Dios
con los hombres.*

Dios mio, es tanta la copia de gracias y favores con que nos colmais en esta vida, que en todas partes vemos impresa la huella de vuestra infinita misericordia. Esta bondad y generosidad sin límites debiera en verdad hacernos mas agradecidos, y corresponder mejor á tantos beneficios obrando con temor y temblor nuestra justificacion, porque indudablemente llega tiempo en que vuestra liberalidad presente nos saldrá á la cara,

por no haber hecho de ella el uso conveniente. Lucirá vuestro día, Señor, despues de estos pocos que nos concedes, y aunque ahora es todo carne, tierra, ilusion y concupiscencia, cuando se concluya todo y comparezca en vuestra presencia, el abuso de estas gracias se convertirá en severo fiscal y acusador, y mi mayor tormento será haber esterilizado todo lo que vuestra sabiduría infinita habia ordenado para mi salvacion convirtiéndolo mi malicia en medios de condenacion. Cuándo Dios mio, cuándo caerá de mis ojos esta venda fatal que me impide ver con claridad los pasos que voy dando en este mun-

do, arrastrado de las máximas pecaminosas que en todas partes pululan, sin reparar en que los bienes y beneficios que disfruto me están llamando á Vos? Si de vuestra mano he recibido la vida y cuanto me rodea ¿por qué no sois tambien el objeto de mi amor, el iman de mis deseos y el tesoro de mis aspiraciones y afectos? Hallo en mi alma un espacio que no se llena con las cosas de la tierra; la impaciencia en que se agita por encontrarla, la esperanza que abriga en su seno, y el impulso involuntario con que vuelan los ojos al cielo buscando un objeto digno de su atencion y amor;

todo, Dios mio, me recuerda
 que este objeto divino sois Vos,
 y que sin estar en amistad y
 gracia vuestra, no puedo vi-
 vir tranquilo y menos ser fe-
 liz. Pues bien, si he nacido
 para el cielo, haced mi Dios
 que en él estén mi pensamien-
 to, mi voluntad y deseos; que
 no degrade tanta dignidad, ni
 desprecie derechos tan precio-
 sos, antes bien ordene mi vi-
 da de modo que en ella se
 manifieste la grandeza de mi
 origen y la santidad del fin
 para que he sido criado, que
 no es otro que el de hacerme
 participante de vuestra gloria,
 donde espero llegar para da-
 ros gracias por toda la eter-
 nidad. Amén.

DIA NOVENO.

*Deprecacion para que el Señor
acepte esta novena.*

Dios mio: Hoy que estamos en el último dia de la novena debo encender en nueva llama mis palabras para suplir la distraccion, descuido ó frialdad que tal vez ha mediado en toda ella. Aunque he procurado rezarla con el espíritu, devocion y fuego santo que nos inspira la imagen de nuestro Patron San Bernardino, y aunque la necesidad y afliccion me rodea conmueve el corazon y escita la compuncion temo sin embargo que la fra-

gilidad que se desliza en los afectos mas puros, y el aliento terreno que empaña los deseos de un alma abrasada en vuestra presencia, esterilicen mis súplicas y suspendan vuestras misericordias. Si ha sucedido así, y por esta causa no me habeis atendido todavía en la gracia que os he pedido en estos dias, hoy elevo á Vos, Dios mio, la voz del desterrado que os necesita, voz importuna tal vez, pero que no cesará en sus lamentos hasta que me consoleis; pues derechos tiene el hijo pobre y desvalido para esperar le atienda el Padre que abunda en riquezas y en poder. Pecador soy, es verdad, y que os he

ofendido mucho, lo confieso, mas tambien pecó el hijo pródigo, y no por esto dejó de recibirle en sus brazos el Padre que le lloró perdido, abriéndole su casa y demostrando con regocijo lo mucho que le amaba. Me vuelvo tambien á Vos, Dios mio, y clamo por la necesidad que os he manifestado, sin que dejeis de atenderme en tantas otras en que abunda este valle de lágrimas donde los peligros son nuevos todos los dias, y en todos ellos, y aun en un instante puede naufragar mi salvacion; y si no tienen valor alguno todas mis súplicas, escucha benigno las de nuestro Patron S. Bernardino que no puede faltar-

nos estando bajo su tutela y proteccion. Sávenos su intercesion, Dios mio, como ha salvado tantas veces á nuestros padres, tiéndenos el manto de su proteccion como tendió el suyo sobre las aguas del golfo de Mantua y le pasó sin peligro, y en su nombre publicaremos vuestros favores, crecerá nuestra devocion para daros gloria Señor en esta vida, y daros las gracias en la eternidad. Amen.





VERSOS

que se cantan al final de la novena.

Patron Santo y piadoso
de un pueblo que tanto te ama
á Dios por nosotros clama,
San Bernardino glorioso.

En Sena, pais hermoso,
el mundo te vió nacer
y con los años crecer
tu espíritu fervoroso.
Con Dios eres ya dichoso,
y pues á todos nos llama,
á Dios por nosotros clama,
San Bernardino glorioso.

Desde el cielo poderoso
acoges bajo tu manto
al que miras en quebranto
ó le ves menesteroso;
sobre este pueblo amoroso
nuevos favores derrama
y á Dios por nosotros clama,
San Bernardino glorioso.

Si el labrador laborioso
 pide le guardes los panes
 fruto de muchos afanes
 para el sustento precioso,
 en tiempo tempestuoso
 tú los peligros allana
 y á Dios por nosotros clama,
San Bernardino glorioso.

Si con semblante lloroso
 clama una Madre afligida
 y os pide salud y vida
 para el hijo ó el esposo,
 presta alivio presuroso
 al enfermo que está en cama
 y á Dios por nosotros clama,
San Bernardino glorioso.

El pueblo verá gozoso
 que su Patrón Bernardino
 dispensa el favor divino
 al devoto religioso;
 escucha, pues, generoso
 al que tu amparo reclama
 y á Dios por nosotros clama,
San Bernardino glorioso.



Ruega por nosotros bien-aventurado Bernardino para que seamos dignos de las promesas del Señor.

ORACION.

Señor Jesus, que concediste á tu bienaventurado confesor Bernardino un amor tan grande á tu santo nombre; por sus méritos é intercesion te suplicamos, que infundas en nuestros corazones el espíritu de tu divino amor, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

Versos

PARA LAS MISAS VOTIVAS DEL SANTO.

Gran Dios que habitais
el trono mejor
y al Altar bajais
rendido de amor,
ved que el pueblo ya
con gran devocion
mil gracias os dá
por nuestro Patron.

Si padre de amor
del hombre cuidais
y el sustento dais
al que es viador,
tambien la oracion
á Vos subirá
y os bendecirá
por nuestro Patron.

No dejeis, mi Dios,
los frutos perder,
dejadlos coger
pues les criais Vos;
y en esta alliccion
que ahora nos veis
no nos olvideis
por nuestro Patron.

Si el enfermo está
sumido en dolor
y a Vos gritos dá
pidiendo favor,
haced que el rigor
de la enfermedad
ceda por piedad
de nuestro Patron.

Gloria y bendicion,
respeto y honor
te damos, Señor,
por nuestro Patron.



Si el enfermo está

sumido en dolor

y á los gritos de

pidiendo favor,

haced que el rigor

de la enfermedad

sea por piedad

de nuestro Patron,

que nos ha de salvar.

Gloria y bendición,

respeto y honor

te damos, Señor,

por nuestro Patron.



